

PESCAR PARA... VENDER



Pescar no es todo en la pesca. Salvo que reafirmamos esta negación a la pesca... deportiva.

Pescar, dentro de la órbita industrial, es el presupuesto de vender. Se pesca para vender, no para mal vender.

La idea parece elemental. En el fondo contiene algo, que sin dejar de ser evidente, se olvida demasiadas veces por los productores pesqueros.

Hay una inclinación crónica, a ponderar las fallas del sistema extractivo y de la productividad de los bancos. En fin de cuentas, esta productividad no depende tanto del número de toneladas captado, como del precio obtenido en el mercado. Por tanto, o violamos la lógica, o tenemos que cargar el acento en la distribución y no exclusivamente en la producción.

Pudiera ocurrir, y ocurre con excesiva frecuencia, que la producción se convierte en un mal. Así acontece cuando desequilibra los precios, hasta envilecerlos.

El desequilibrio deriva de la indefensión del productor, por lo que es indispensable dotarlo de armas que permitan sostener su economía, contra los desmoronamientos eventuales de una onda bajista injustificable.

Pescar no es todo en la pesca. Aprendamos de una vez este aforismo, porque olvidarlo está resultando demasiado caro. Cuanto esfuerzo se dedica a la organización de las ventas, ensanchando la demanda y apuntalando los precios contra las depresiones inopinadas, asegurará el ingreso de la empresa y la estabilidad de los trabajadores vinculados a ella.

Socialmente, como se ve, estamos ante una premisa que deberá considerarse intocable.

M.